Una vida normal (IV)

La dimensión terapéutica de la filosofía como modo de vida

5 de nov. a 3 de dic., los jueves a las 19:30 CET 2026

Seminario de Filosofía Terapéutica -GiFT-

Moderan: Juan Diego González y Chris Skowronski

5 de noviembre
Ricardo Bonet:
Las *Cartas* de Platón

12 de noviembre
Lydia Amir:
Homo Risibilis

19 de noviembre
Jorge Fullana:
Thoreau, (auto)terapia

26 de noviembre
Adolfo Llopis:
***Therapeia* en Platón**

3 de diciembre
MESA REDONDA

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados

- GiFT -
Grupo de investigación en Filosofía Terapéutica

Seminario 100% On-Line vía Zoom
(Enlace a la sesión haciendo click en el nombre)

La dimensión terapéutica de la filosofía como modo de vida

III Seminario de Filosofía Terapéutica

-Grupo de investigación en Filosofía Terapéutica-

MODERADORES:

Juan Diego Gonzalez Sanz
(Universidad de Huelva y La torre del Virrey)
Krzysztof (Chris) Piotr Skrowroński
(Universidad de Opole, Polonia y Berlín Practical Philosophy International Forum, e.V. y La torre del Virrey)

PROGRAMA:

5 de noviembre
Ricardo Bonet Linares
(Universidad de Huelva y La torre del Virrey)
'Poner a prueba una vida: consejo filosófico y transformación en las Cartas de Platón'

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados

12 de noviembre
Lydia Amir
(Tufts University, USA)
'Entre lo perenne y lo contemporáneo: Homo Risibilis, una nueva teoría filosófica'

19 de noviembre
Jorge Juan Orts Fullana
(Universidad de Valencia y La torre del Virrey)
'H. D. Thoreau y el problema de (auto)terapia filosófica'

26 de noviembre
Adolfo Llopis Ibañez
(Universidad de Huelva y La torre del Virrey)
'Sobre los usos de *therapeia* en los Diálogos Platónicos'

3 de diciembre
MESA REDONDA

1

Poner a prueba una vida: consejo filosófico y transformación en las C*artas* de platón

RICARDO BONET LINARES
Universidad de Huelva — La torre del Virrey

¿Qué hace un filósofo cuando intenta que otra persona no solo comprenda una argumentación, sino que modifique efectivamente su manera de vivir? Las *Cartas* atribuidas a Platón ofrecen un terreno singular para plantear esta cuestión. Frente al carácter dramático de los diálogos, la escritura epistolar presenta al filósofo interviniendo en situaciones concretas: aconseja, evalúa disposiciones, decide cuándo hablar y cuándo abstenerse de hacerlo, y comprueba finalmente si el destinatario está en condiciones de sostener en la práctica aquello que afirma aceptar.

En esta sesión proponemos leer las *Cartas* como una reflexión sobre las condiciones de eficacia del consejo filosófico. El punto de partida será un principio formulado expresamente en la Carta VII: antes de aconsejar sobre una cuestión importante es necesario examinar la *díaita*, el régimen o modo de vida de quien solicita el consejo (VII 330d). La posibilidad de la enseñanza depende, por tanto, de una condición previa: la disposición del destinatario a modificar su propia vida. La verdad del discurso, por sí sola, no garantiza su eficacia.

A partir de aquí puede reconocerse en las *Cartas* una auténtica economía del *lógos*. El filósofo debe determinar no únicamente qué decir, sino también cuánto, cuándo y a quién. El *kairós*, el momento oportuno, se convierte así en una condición del ejercicio filosófico. Para describir esta función puede utilizarse como modelo hermenéutico la figura del *oinochóos*, el escanciador que no produce el vino, pero regula su mezcla y su servicio. El saber no se ofrece indiscriminadamente: debe ser dosificado conforme a la capacidad de recepción del interlocutor.

Esta perspectiva permite asimismo reconsiderar el conocido pasaje de la Carta VII según el cual los asuntos filosóficos más importantes no pueden comunicarse del mismo modo que otros conocimientos (341c-e). El texto remite a una convivencia prolongada, a un trato continuado con el problema y a una forma de vida compartida antes de que la comprensión pueda surgir “de repente” en el alma. La enseñanza filosófica no consiste, por tanto, únicamente en transferir proposiciones, sino en generar las condiciones bajo las cuales el destinatario puede llegar a comprender por sí mismo.

El proceso puede analizarse mediante tres nociones que aparecen significativamente asociadas en el entorno del excurso epistemológico:

tribé, el roce o fricción prolongada con el problema; *pónos*, el esfuerzo que exige la formación; y *básanos*, la prueba mediante la cual se verifica la consistencia de lo aprendido. Estas nociones no constituyen en las *Cartas* una fórmula técnica cerrada, pero permiten describir una lógica pedagógica recurrente: el aprendizaje filosófico debe someterse a contraste antes de convertirse en conocimiento estable.

La Carta VIII lleva esta lógica hasta una formulación especialmente expresiva cuando invita a sus destinatarios a "probar" —*geúsēsthe*— aquello que se les propone (355c). El consejo filosófico solo alcanza su término cuando ha sido contrastado en la experiencia y puede sostenerse *érgō*, en la acción, y no meramente *lógō*, en el discurso.

En esta sesión estudiaremos, por tanto, el oficio del filósofo no principalmente como poseedor de una doctrina, sino como alguien capaz de diagnosticar una disposición, administrar el discurso, reconocer el momento oportuno y someter a prueba los efectos de la enseñanza. Las *Cartas* permiten así plantear una cuestión central para la concepción platónica de la filosofía como forma de vida: **¿cómo puede un discurso llegar a transformar efectivamente a quien lo recibe?**



la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados

2

Entre lo perenne y lo contemporáneo: *Homo risibilis*, una nueva teoría fiilosófica

LYDIA AMIR
Tufts University

Desde su principio la filosofía se presenta como fundamentalmente transformativa. Sus objetivos, que sean la *eudaimonía* de la filosofía griega, la *ataraxia* de las filosofías helenísticas y romanas, y la redención filosófica de los modernos desde Benedict Spinoza hasta George Santayana, concurren con las metas de las religiones establecidas de todas las civilizaciones.

Homo risibilis se presenta como una filosofía que participa en estas corrientes, ofreciendo una redención filosófica personal a quien no puede o no quiere aceptar presuposiciones metafísicas o religiosas. Además de su independencia de presuposiciones epistemológicamente problemáticas, *Homo risibilis* se diferencia en su potencial de éxito porque usa una forma de placer como método sistemático de cambio. En siete pasos se llega de una visión trágica del mundo a una alegría serena, una felicidad que libera de preocupaciones personales por presencia y acción hacia los demás.

La única herramienta que se usa es la risa autorreferencial o el humor conceptualizado filosóficamente. Se muestra que esta forma de humor representa un nuevo modelo de racionalidad que permite pensar contradicciones vitales y aguantar la tensión que estas crean. Como resultado: mejor conocimiento de sí mismo, deliberación más efectiva y buena convivencia con el conflicto o, alternativamente, resolución del conflicto inherente a la condición humana.

Esta forma de humor puede también ayudar a adquirir ideales filosóficos menores. Pero en su forma desarrollada, *Homo risibilis* sirve no solamente como filosofía redentiva para el individuo, logrando el éxito por la humildad de sus medidas donde varias grandes filosofías prometen lo mismo a gran precio epistemológico y ético; sino que también nos da una caracterización común de la condición humana que permite un diálogo fructífero entre todas las religiones, filosofías locales y lejanas civilizaciones; además, se apoya en la compasión como una ética común en un mundo global pero sin presuposiciones religiosas —cristianas, budistas— o metafísicas —schopenhauerianas.

Así se ve que el papel histórico de la filosofía —proponer una visión del mundo en la cual se puede vivir y un ideal de sabiduría para todos— se cumple también en nuestros tiempos. La filosofía continúa su

responsabilidad hacia la comunidad en esta visión del mundo, a la vez perenne y contemporánea, usando una medida que varios han identificado como característica el ser humano: el humor.

Una vez cumpla sus objetivos, esta medida y la visión que la usa, *Homo risibilis*, puede desaparecer aún más fácilmente que la *ladder* de Wittgenstein, la rapsodia del budista o el *fishing net* del daoísta.

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados

3

H.D. Thoreau y el problema de la (auto)terapia filosófica

JORGE JUAN ORTS FULLANA
Universidad de Valencia - La torre del Virrey

Hemos de ser cuidadosos al incluir el término *terapia* en la filosofía, y desde luego conocer sus limitaciones e implicaciones. La filosofía corre el riesgo de servir como medio de intelectualización para individuos que requieren algún tipo de atención clínica. En ocasiones, las cuestiones que creemos que nos causan dolor, no dejan de ser desplazamientos de una realidad cotidiana que nos desborda. Dicho de otra forma, la práctica filosófica ha de dirigirse a individuos sanos –Freud diría: capaces de amar y trabajar– que instalados en la vecindad, se ven afectados por el sentido de sus vidas (Thoreau hablará, exageradamente, de que viven en una tranquila desesperación –*quiet desperation*–).

¿Qué convierte a una obra en un libro saludable? ¿Por qué podemos considerar *Walden* un libro que de alguna forma recobra nuestra salud? ¿O, es realmente la experiencia de un fracaso? Desde Stanley Cavell sabemos que *Walden* es un sólido libro de iniciación a la filosofía, cuidadosamente elaborado (hasta siete borradores a lo largo de nueve años) que transpira una nueva forma de pensar, más allá del *este* y en dirección al *oeste*, y que quedó eclipsado por un extraño olvido americano desde el pragmatismo. A nuestro juicio, el propio Cavell no parece dejar clara la fuerza terapéutica de *Walden,* quizá cegado por la doble acepción fonética de *morning* (despertar, ponerse en marcha) y *mourning* (duelo, el abandono de la laguna).

Para devolver la jovialidad, que en Cavell queda lastrada, sin dejarlo de lado, mi propuesta es atender al libro de José Luis Villacañas, *Tierra o Ser, la gran decisión filosófica contemporánea.* En esta obra, recientemente publicada, el profesor español muestra el recorrido del término *Lebenswelt* (mundo de la vida), que en Husserl ocupa un lugar primordial, aunque ambivalente, y que será derrotado por el giro de Heidegger. El estímulo de un pensamiento de la tierra, que toma vuelo en Husserl y aterriza en Plessner, fracasa con la irrupción de la experiencia del Dasein; una experiencia ontológica que parece atender más al carisma del autor en los urgentes años 20, que a la realidad de sus alumnos y a cualquier esfuerzo por una filosofía saludable. Sin entrar en Heidegger, pero acompañando la crítica de Villacañas hacia esa especie de iluminación ontológica, promuevo la vuelta a Thoreau como aquél pensador de la tierra olvidado, cuya jovialidad no radica solo en la incitación filosófica –

habría que ver si Thoreau es quien vive filosóficamente o abandona su vida filosófica al dejarnos *Walden*–, sino que podemos leer *Walden* como un libro que no solo convierte la experiencia en la laguna en un impulso hacia la vida civilizada, sino también en el ejercicio de ampliar o construir un mundo de la vida que restaure la experiencia del lector (mundo de la vida, quizá en *Walden* pueda traducirse por *vivir deliberadamente*).

Restore, no solo restaurar, sino también recobrar, recuperar la salud, será el camino terapéutico de *Walden,* que convertirá una obra de iniciación filosófica en un ejercicio de pensamiento de la tierra. Visto así, el emplazamiento en la laguna el 4 de julio no solo constituirá una metáfora de la iniciación a la filosofía, sino un acto real de construir un mundo de la vida que nos recobre de vuelta a la comunidad. La ponencia tendrá, por lo tanto, dos partes. En la primera se comentará la lectura particular de Villacañas en su capítulo 'Heidegger y la opción por el ser'; y en la segunda trataremos el capítulo 'Economy' de Thoreau, rastreando las palabras *economy*, *healthy* y *anxiety* desde la frescura de un pensador de la tierra, para plantear la cuestión de su eficacia terapéutica.

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados

4

Sobre los usos de *therapeia* en los diálogos platónicos

ADOLFO LLOPIS IBAÑEZ
Universidad de Huelva – Nexofía – La torre del Virrey

En las últimas décadas, el auge del concepto y la práctica de lo que se ha denominado "Filosofía Terapéutica" ha propiciado la aparición de una notable diversidad de enfoques, tanto teóricos como prácticos. Este florecimiento se ha desarrollado en gran medida sin un consenso teórico acerca de la naturaleza o el alcance del concepto, si bien no han faltado intentos de dotarlo de un marco sistemático. La falta de claridad conceptual plantea un problema de fondo: ¿qué significa, en rigor, concebir la filosofía como terapia y cómo es posible la conjunción entre filosofía y terapéutica, si la medicina se ha definido tradicionalmente como disciplina autónoma y desligada de la filosofía? Este interrogante invita a volver al origen mismo de la filosofía, en cuyo nacimiento, representado en los diálogos platónicos, se hallan ya los fundamentos de esa relación.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el uso del término griego *therapeia* (θεραπεία) en los diálogos de Platón, con el fin de reconstruir un sentido unitario subyacente a la pluralidad de matices semánticos que presenta. Se busca así esclarecer la concepción originaria de la filosofía como forma de cuidado, servicio y atención, que se distancia del ámbito médico en sentido estricto, pero que al mismo tiempo abre el horizonte para pensar la filosofía como una práctica dotada de una dimensión propiamente terapéutica.

La investigación sigue un enfoque filológico-filosófico. Se examinan las 51 apariciones del término *therapeia* en los diálogos, ordenadas conforme al *Orden de Lectura* propuesto por William H. F. Altman. Este criterio permite observar la progresión conceptual del término no solo en función de su contexto inmediato, sino también dentro del marco de una lectura global de la obra platónica. El análisis combina la atención al uso semántico concreto en cada diálogo con la consideración de la función que desempeña en la arquitectura filosófica general de Platón.

El análisis revela que *therapeia* aparece en tres núcleos semánticos principales. En primer lugar, la acepción ritual y religiosa, vinculada al servicio a los dioses, que pone de manifiesto la dimensión de subordinación y devoción. En segundo lugar, la acepción socio-política, en la que *therapeia* se refiere al cuidado y atención que un ciudadano debe prestar a sus semejantes y a la ciudad, con especial relevancia en los diálogos políticos. Finalmente, emerge la acepción filosófica, donde *therapeia* se orienta al cuidado del alma mediante el diálogo, la educación y la orientación hacia el bien. Este recorrido

muestra que Platón utiliza un término común en registros diversos para configurar progresivamente la filosofía como un tipo singular de *therapeia*, distinta de la medicina empírica, pero no menos necesaria para la salud de la polis y del individuo.

El estudio permite concluir que la noción platónica de *therapeia* constituye el sustrato originario de la actual "Filosofía Terapéutica". Lejos de ser una metáfora aislada, el término se despliega de manera coherente en distintos ámbitos —religioso, político y filosófico— hasta articular una idea unitaria: la filosofía como cuidado integral del ser humano. Esta constatación ofrece un doble aporte. Por un lado, proporciona un marco conceptual que ayuda a distinguir los usos contemporáneos de la noción de terapia filosófica según su proximidad o distancia respecto del modelo platónico. Por otro, subraya que el sentido terapéutico de la filosofía no reside en emular procedimientos médicos, sino en proporcionar salud en un sentido normativo y formativo, es decir, como orientación del alma hacia el bien. Con ello, se abren vías para valorar, de modo más prudente y fundamentado, el alcance terapéutico de la filosofía en el presente.

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados